

*Pallad.
hiflor.
o. 52.*

corazon. Escribe Paladio del Abad Apolo, que si veia alguno de sus Monges tristes, luego le reprehendia, diciendo: Hermano mio, porque nos afligimos en vanas tristezas? Aflijanse, y melancolizenfe aquellos que no tienen esperanza de ir al Cielo; no nosotros, pues Christo nos ha prometido la bienaventuranza de la gloria. Esta esperanza nos gozije, y este gozo nos aliente, y empezemos a gozar de lo que siempre hemos de gozar; porque la esperanza, como dixo Filon, es vn gozo antes del gozo. En esto foio aviamos de pensar, apartando los ojos de todo bien, y gusto de la tierra. El Profeta Elias, vna vez que gozò vn destello de aquel gozo Celestial, luego cerrò las ventanas de los sentidos, tapandose los ojos, oidos, y todo el rostro con su capa. Tambien el Abad Silvano, quando salia de su oracion, se tapaba los ojos, pareciendole que ni eran dignas de ser vistas las grandezas de la tierra, quanto menos de gozadas, respecto de las del Cielo, en cuya esperanza sola nos aviamos de gozar.

nos aviamos de gozar.

CAPITULO V.

Quan dichosa es la vida eterna de los justos.

BASTABA LO DICHO, para que echassemos de ver quan dichosa, y bienaventurada ha de ser la vida eterna de los justos. Pero son tantos sus gustos, y dichosissimas dichas, que es fuerza alargar mas esta materia. Por esto, quando los Hebreos querian significar à vn bienaventurado, no dezian en singular, el bienaventurado, sino en numero plural le llamaban las bienaventuranzas. Y así quando se da principio al libro de los Psalmos con esta palabra *Beatus*, en el Hebreo está *Beatitudines*, esto es, las bienaventuranzas, llamando así al que es bienaventurado. Y por cierto con mucha razon; porque con quantas potencias, y sentidos tiene, goza de otras tantas bienaventuranzas. En el entendimiento tiene bienaventuranza, en la memoria tiene bienaventuranza, en la voluntad tiene bienaventuranza, en los ojos tiene bienaventuranza, en los oidos tiene bienaventuranza, en el olfato tiene bienaventuranza, en el gusto tiene bienaventuranza, en el tacto tiene bienaventuranza: y si son tantas las bienaventuranzas de aquella vida bienaventurada, que saltarán sentidos para ellas, por que

Psalm.

que

que mas serán los gozos que allí tendrá, que poros tiene el cuerpo. Es aquella vida verdaderamente vida, entera, total, y perfectísima, y así, quanto tiene de vida el hombre, ha de vivir allí con su perfeccion vltima, y bienaventurança perfecta. Vivirá allí el entendimiento con vna sabiduria soberana: vivirá la voluntad con vn amor encendido: vivirá la memoria cō vna immortal representacion de todo lo passado: vivirán allí los sentidos todos con cōtinua delectacion de sus objetos: vivirá todo quanto ay en el hombre, y todo será gustos, gozos, y bienaventuranças. Y dando principio por el gozo, y vida del entēdimiento, fuera de aquel summo, y claro conocimiento de Dios, del qual ya hemos hablado, le dará vna summa sabiduria, por la qual conozca todos los mystērios Divinos, e inteligencia de los libros sagrados. Conocerán quantos Angeles ay, y hombres bienaventurados, como si fueran vno solo: conocerán los secretos de la Divina Providēcia: conocerán quantos cōdenados huviere, y las causas porque se condenaron: conocerán toda la maquina del mundo, todo el artificio de la naturaleza; todos los movimientos de los Astros, y Planetas, todas las propiedades de las plātas, piedras, aves, y animales, y no solo conocerán las cosas criadas, sino muchas de las que podā criar

Dios. Todo esto conocerán clara, y distintamente, aunque lo conocerán juntamente, sin embarazarse nada. Esta será vida del entendimiento, que se cebará en verdades tan altas, y tan ciertas. Esta será verdadera sabiduria; porque la que alcanzaron los mayores Sabios, y Filósofos del mundo, aun de las cosas naturales, está llena de ignorancias, engaños, y sombras; porque no pueden conocer ninguna subitancia como es en sí, sino por la corteza de los accidentes. Por rústico, y zafio; y simple que sea vno, en llegando al termino deseado de la gloria, se llena de vna sabiduria tan grande, que en comparación della es rústiquez la sabiduria de Salomon, y Aristoteles. *Escríve Ludovico Blosio, que aviendo fallecido vna donzella muy simple, se apareció despues de muerta a Santa Gertrudis, y la empezó a enseñar cosas altísimas. La Santa maravillada de tan tan ignorante, y simple, la dixo: de donde sabes tu todas estas cosas que me dizes, pues eras acá tomada por simplísima? La virgen la respondió: Desde que vi a Dios, supi todas las cosas. Con mucha razon dixo S. Gregorio: No se ha de creer que los santos, que vis esse, ven dentro de sí la claridad de Dios, quādig- ignoran fuera de sí alguna cosa.*

Que contentó su viera vno de ver juntos en vna la a los hom-

bres mas sabios del mundo, y los Principes de todas las ciencias, y facultades, à Adan, Abraham, Moyfes, Salomon, Isaias, Zoroastres, Platon, Socrates, Aristoteles, Pitagoras, Homero, Trimegistro, Solon, Licurgo, Hypocrates, Euclides, Arquimedes, Teofraito, Dioscorides, y todos los Doctores de la Iglesia, como estaban en esta vida? Quan venerada seria esta junta, quan admirable congregacion formarian, y por verlos dexarian los hombres sus casas. Pues si ver solaméte vna poca de sabiduria hecha pedacitos, y repartida entre tantos, seria de tanta admiracion que será tener vn alma en su entendimiento, no pedazos de sabiduria tan pequeños como alcanzaron en esta vida los hombres mas sabios, sino toda la sabiduria entera? El gozo que tendrán en el conocimiento de tantas verdades como alcanza su sabiduria, quien lo podrá explicar? Qué gusto seria para vno, si de vna vista le mostrassen todo quanto ay, y passa en la tierra: los edificios tan hermosos, los frutales tan varios, las amenidades tan suaves, los animales tan diversos, las aves tan pintadas, y estrañas, los pezes tan monstruosos, los metales tan ricos, las gentes, y naciones mas apartadas? Por cierto que fuera vna vista de inestimable gusto. Pero qual será el ver todo esto, quanto ay en la

tierra, y juntamente quanto ay en el Cielo, y sobre el mismo Cielo? Algunos Filósofos, con el conocimiento de alguna curiosidad, ò verdad natural quedaban suspensos, y bañados de vna alegria mayor que quãto gusto podian recibir en los sentidos, y por esso se desvelaron, como Aristoteles, y anduvieron largas peregrinaciones, como Pitagoras, y se privaron de todos los bienes, y gustos del mundo, como Crates; e hizieron largas experiencias, como Democrito; y de dia, y de noche no pensaban en otra cosa, como Arquimedes, el qual, como escribe Vitrubio, no apartaba su pèsamiento de dia, ni de noche de inquirir alguna demòstracion Mathematica, por el contento que tenia quando hallaba alguna verdad. Comiendo estaba, y el animo en esso le tenia, echando angulos, y lineas. Lavandose estaba, y vngiendo (como se acostumbra antiguamente) y con dos dedos que le servian de compàs, hazia circulos en el vnguento q̄ tenia sobre sus carnes. Muchos dias anduvo averiguado por su Mathematica, quãto oro tendria vna corona de plata que queria ledorassen, para que no le engañasse el platero. Despues q̄ lo hallò, mientras se estaba bañando en vna vacia de metal, diò luego saltos de placer, diciendo con gran regozijo: Hallado lo he, hallado lo he. Pues

si de hallar esta verdad tan baxa tuvo tanto gozo este Sabio, qual será el que recibirán los Santos, de los altísimos secretos que les descubrirá su Criador; y sobre todos, de aquel secreto de secretos, de como es trino, y vno; y juntamente conociendo clara, y distintamente la trinidad de personas, con la vnidad de essencia? Esta verdad con todas las demás que se descubrirán al justo mas sencillo de todos, ha de bañar su alma de gozos insabables. O sabios del mundo, è ignorantes delante de Dios: porqué os cansais en vanas curiosidades, ocupados en entender, y olvidados en el amar: muy atentos à saber, y divertidos de obrar? No es el camino de saber la especulacion seca, sino el afecto devoto, el amor ardiente, la mortificacion de los sentidos, y las obras del servicio Divino. Obrad, y mereced, y os darán en vn instante mas ciencia que admiraron todos los sabios del mundo, con sus desvelos, experiencias, y peregrinaciones. Por el gran gusto que ay en hallar vna verdad, enseñò Aristoteles, que la felicidad del hombre consistia en la contemplacion, lo qual dixo con la experiencia que él tenia del gusto que sentia quando hallaba vna verdad nueva, despues de mucho discurso, y trabajo. Si esto sintiò este gran sabio de la contemplacion natural, y por ella se desvela; qué de-

bemos hazer nosotros por aquella contemplacion Divina, y vista clara de Dios? Y qué gozo será, y qué bienaventuranza tan cabal?

Vivirá tambien alli la memoria, acordandose de todos los beneficios Divinos, haziendo gracias eternas al Autor de todos, gozandose el alma de aver sido tan dichosa, de que sin merecimientos suyos aya recebido tan grandes misericordias. Acordaráse tambien de los peligros que ha passado, de que con el favor Divino fue librada, y cantando dirá: *El lazo se rompiò, y nosotros somos libres.* Será tambien al alma de particular gozo, como enseña Santo Thomàs, la memoria de las obras de virtud, y actos buenos, con que ganó el Cielo: lo vno, porque fueron los medios de su dicha; y lo otro, porque con ellos sirviò, y agradò à tan gran Señor, y tan bueno, como ve, y experimenta. Este gozo que resultará de la memoria de cosas passadas, no es pequeño, sino tan grande, que dando Epicuro vn remedio para estar siempre deleytandose, enseñò que avia de ser con las memorias de gustos passados. Pero en el Cielo, no solo se regozijará vno con la memoria del gusto de Dios en el cumplimiento de su voluntad, en la disposicion, y orden de su vida, sino tambien de los trabajos, y peligros passados. La memoria de vn bien,

perdido sin remedio, da grande despecho, y tormento. Y por el contrario, la memoria de vn grande mal evitado, y trabajo passado, es dulcissimo, y suave. El Sabio dixo de la memoria de la muerte, que era amarga, como lo es à los que la han de passar; pero despues de passada, y seguros en el Cielo, no puede dexar de ser dulcissimo à los Santos, los quales han de tener vn gozo gravissimo, acordandose que ya no han de morir, ni enfermar ni peligrar.

Vivirá tambien allí la voluntad en aquella vida verdadera, y vital, gozandose de ver cumplidos todos sus deseos, con la abundancia, y suavissima hartura de tantas felicidades, no pudiendo dexar de amar à hermosura tan amable como goza, y posee el alma en Dios. El amor es el que haze suaves à todas las cosas; y como es tormento apartarse quien se aman, assi es gran gozo estar con el amado. Y como el Bienaventurado està amando à Dios nuestro Señor mas que à sí mismo, y à los demás Bienaventurados como à sí mismo, es inefable el gozo de estar gozando de Dios, y de los que tanto ama. A vna madre haze el amor que guste mas de ver à su hijo, aunque sea mas feo, y de peor condicion que el de su vezina. Pues como sea mayor incomparablemente el amor de vn Bienaven-

turado para con los otros, y ellos sean tan hermosos, y perfectos, y dignos de ser amados, es summo el gozo que tiene de verlos, y mas tan gozosos, pues todos van à Dios. Seneca dixo, que no avia fabrosa possession de algun bien, sin tener compañero; y sin duda se hará muy suave, y dulce la possession del summo bien, con tantos compañeros como avrá. Si vn hombre estuviesse muchos años solo en vn hermosissimo Palacio, no gustaria tanto de estar allí, como en el campo desierto con alguna compañía. Pero la Ciudad de Dios llena està de nobilissimos Ciudadanos, y compañeros de vna misma bienaventuranza. Acrecentará este gozo el tratar con personas tan sabias, tan santas, tan puestas en razon todas: porque si vna de las mayores cargas del trato humano es sufrir condiciones, y padecer sin razones, y vno de sus mayores gustos es la buena conversacion, y suavidad de aquellos con quien se trata: qué conversacion, y trato Divino será el de los Cielos, donde no ay mala condicion, ni agravio, ni pesadumbre; sino todo suavidad, apacibilidad, dulzura, y miel? Teniendose todos tal

Seneca
epist. 6.

Aug. 1.
amor, que dize S. Augustin: *Tanto se holgará cada vno de la bien-tu, & aventuranza del otro, como de su anima. gozo inefable, y quanto compañeros tuviere, tendrá otros tantos gozos. Allí esta todo lo que importa, y delecta,*

leyta, toda riqueza, todo descanso, todo consuelo. Porque que puede faltar alli donde Dios està, à quien nada le falta? Todos alli conocen à Dios sin error, venle sin fin, alabàle sin cansancio, amàntele sin tedio, y en este amor descansan llenos de Dios. Demàs, desto, el gozo que tendrá la voluntad con la seguridad de tantos gozos, será inefable; porque los contratos, quanto mayores son, tanto mas les disminuye el miedo de que han de faltar, y vn peligro fuele defazonar muchos gustos. No solo saber que se ha de acabar vna dicha, sino el entender que podrá acabarse, pecha acibar en su gusto. Mas aquella felicidad eterna, como ha de ser eterna, ni se ha de acabar, ni podrá acabarse, ni tendrá disminucion, ni podrá tener peligro; esta seguridad fazonará con nuevo gozo todos los gozos de los Santos.

§. II.

F Vera de las potencias del alma, vivirán alli todos los tentidos con el pasto de muy proporcionados, y suavísimos objetos. Los ojos se recrearán siempre con la vista suave de tantos cuerpos hermosísimos, como serán los gloriosos de tantos Soles clarísimos, como avrá alli justos. Vn Sol basta para alegrar aora à todo el genero humano: que alegría sentirá vn Bienaven-

turado con tantos Soles, viéndose à sí ser vno dellos? Qué gozo será, quando vea salir de sus manos, y pies, y de todos sus miembros, y artejos de su cuerpo, rayos mas claros que los del Sol de medio dia? Entre todos quanta alegría será ver el cuerpo de la Virgen Santísima nuestra Señora, mas hermoso, y resplandeciente que toda la hermosura, y luz de los Santos? Quando la viò S. Dionysio Areopagita, en el tiempo que aun estava en cuerpo mortal, se le representò tal, que le parecia que estava en la gloria. Aora que tiene cuerpo immortal, y glorioso, de quanta alegría, y gozo será su hermosísima vista? De Esther se dixo, que era hermosa grande mente, y de vna belleza increíble, graciosa à los ojos de todos, y muy amable. Con quanto mayor excelencia será graciosa, y amable la Reyna de los Cielos, en el estado glorioso? Sobre todo, quan llena de contento será la vista de Christo nuestro Redemptor, mas resplandeciente, y claro, y hermoso, que los demás cuerpos juntos, cuyas llagas saldrán con particular gloria, y resplandor? Tambien las heridas de los Martyres estaràn hermosísimas, y campearàn con singular hermosura, y resplandor aquellas partes en que fueron atormentados los Martyres, y se mortificaron los Confesores.

Esther.

2.

Demàs desto, avrà vistas hermo-
sissimas en aquel Cielo Empireo,
y en la grandeza, edificio de Pa-
lacios de aquella Ciudad de Dios.

A los oídos apacentará tam-
bien suavísimas músicas, y can-
ticos, como se colige de muchos
lugares del Apocalipfi. Y si la
harpa de David deleytaba tan-
to á Saul, que le sossegaba sus
pasiones, y echaba del al demonio,
y á la melancolia profunda
de que se aprovechaba el mal es-
piritu: y la harpa de Orfeo re-
creaba tanto, que los hombres,
y aun los brutos se suspendian
al fon de su musica: qué harmo-
nia será la del Cielo, pues la de la
tierra causa tanta suspension? La
fervorosa virgen Doña Sancha
Carrillo, estando enferma, y pa-
ra morir de dolores excessivos,
con vna musica que oyò del Cie-
lo, se le quitaron todos, y quedò
buena, y sana de repente. S. Bue-
naventura escribe de S. Francis-
co, que mientras le tocò vn An-
gel vna citara, le pareció que
estaba ya en la gloria. Pues qué
gusto será, no solo oír la voz de
vna citara tocada por vn Angel,
fino las voces de millares de An-
geles, con admirable melodia de
instrumentos? El canto de vn
paxarillo, solo tuvo suspenso á
vn Santo Monge, por espacio de
trecientos años, no entendiendo
él al cabo dellos, que avian pas-
sado mas de tres horas? Qué sua-
vidad será la de tantos cantores

Divinos, tantos Angeles, y hom-
bres, que estarán entonando la
Aleluya, que dixo el Santo To-
bias, y los Virgines que cantaràn
aquel cantico nuevo, que no po-
dràn otros cantar? De San Nico-
lás de Tolentino escribe Surio en
su vida, que por seis meses conti-
nuos antes de su muerte, oyò to-
das las noches vn poco antes de
Maytines sua víssima musica de
Angeles, en que le daban á gus-
tar la dulzura que tenia el Señor
aparejada en su gloria; y era tan
grande el gozo que de oirla sen-
tia, que se le iba el alma tras ella,
tan olvidada del cuerpo, que nin-
guna cosa mas deseaba que de-
faserse del por gozarla. Lo mis-
mo deseaba S. Augustin, quando
dixo: Toda su ocupacion, todo
su entretenimiento de los Corte-
fanos del Cielo, alabanzas son de
su Magestad sin fin, sin cansan-
cio, sin trabajo. Dichoso yo, y de
veras eternamente dichoso, si des-
pues de mi muerte mereciessi oír
la melodia de aquellos cantares,
que en alabanza del Rey eterno
cantan los Ciudadanos de aquella
soberana Patria, y los esquadro-
nes de aquellos espiritus bien-
aventurados. Esta es aquella mu-
sica suavíssima que oyò S. Juan
en su Apocalypfi, quando cantá-
do los moradores del Cielo, de-
zian: Todo el mundo, Señor, os
bendiga, esto os publique vues-
tra grandeza, vuestra gloria, y sa-
biduria. A vos sea dada la honra,

S. Aug.
cap. 25.
medit.

Roalib.
I. c. 10.
En la
vida de
D. San-
cha Car-
rillo.

el poder, la fortaleza, por todos los siglos de los siglos. Amen.

El olfato se regalará allí con la suavidad que despedirán de sí aquellos cuerpos hermosísimos; porque serán de mas suave fragancia, que si fuesen vna pasta de ambar, y almizcle, y todo el Cielo estará mas oloroso que jazmines, y azuzenas. Escribe San Gregorio Magno, que apareciendose Christo nuestro Redemptor à Tarsila su hermana, echò de sí tan grande suavidad, y fragancia, que bien se echaba de ver era aquel olor tan suave, y apacible del Author de todo. De S. Salvio Abad escribe San Gregorio Turonense, que aviendo muerto, fue tanto el dolor de su ausencia en su Monasterio, que le mandò el Señor restituirse à esta vida. Obedeciò el Santo, aunque con sentimiento de lo que dexaba, y à donde bolvia. Lloraba su destierro con la fresca memoria de aquella patria Celestial, donde tan poco antes se avia visto tan mejorado. Hizieronle instancias los Monjes, que les comunicasse algo de lo que viò. El les dixo; Yo, hermanos mios, subí à la tierra de los vivos, donde tuve al Sol, Luna, y estrellas por suelo de mis pies, con mayor resplandor, y hermosura, que si estuviera solado de plata, y oro. Puesto en el lugar que me señalaron, llenòme vn olor de tan estremada suavidad, que solo él ha bastado en mi

à apagar todo apetito de las cosas desta vida, tanto, que ni apetezco manjar, ni bebida para sustentarla.

De otro resucitado cuenta Baronio, que entre otras cosas, referia de la otra vida, que avia visto vn lugar amenísimo, donde se gozaba vna gloriosa muchedumbre de hombres por extremo bellísimos, y salia del vna suavidad, y fragancia milagrosísima. Este le dixerón los Angeles, que era el Parayso de los hijos de Dios. Lo mismo refiere San Gregorio de otro soldado, que buuelto à esta vida, afirmaba que avia sido llevado à otro lugar semejante, donde era tan grande la suavidad del olor celestial, que penetraba los sentidos, y los suspendia. No es mucho que despidan de sí tan suave olor los cuerpos gloriosos, pues en este valle de desdichas, los cuerpos sin vida, y alma de los Santos han despedido vna admirable fragancia. Escribe S. Gregorio Magno, que al punto que espirò S. Servulo, echò su cuerpo tan suave olor que llenò todos los presentes de vna fragancia inestimable. De S. Hilarion testifica S. Geronimo, que despues de muerto diez meses, despedia vna suavidad, y olor fragantísimo. Si esto vemos à nuestros ojos en los cuerpos corruptibles; en los immortales de los Santos que será? El gusto tendrá tambien en

Baronia
tom. 9.
Annal.
716.

Greg. l.
4. Dial.

Greg. l.
4. Dial.
cap. 14.

S. Greg.
lib. 4.
Dial. c.
16. &
hom. 38
in Evãg

Turo-
nensis. l.
7. histor
Fran.

el Cielo grandes suavidades: porque aunque no ha de aver comida, porque esto fuera necessitar aquel estado dichoso de alguna cosa, se sentirá en el paladar, y la lengua vn sabor suavissimo. Y así con gran decoro, y limpieza avrá alli el sabor del gusto, sin el trabajo del comer. Por este sabor se significa tantas vezes la gloria en la Sagrada Escritura, con nombre de cena, y combite, y maná por ser grande la dulzura que ha de sentir alli el paladar humano, la qual será tan grande,

Aug. l. que dize S. Augustin; No se puede espiri de explicar quan grande aya de ser tu, & el deleyte del gusto, y la dulzura del vita, sabor q̄ eternamente se hallar á alli.

Lauren. Vna increíble dulzura de todo lo que puede ser deleytable al gusto, dará sabor al paladar, como vn melosa, y agradable hartura.

Si Esau vendió su Mayorazgo por vna escudilla de lentejas, por estos soberanos gustos bien podemos privarnos de vn gusto de la tierra.

El tacto tambien será alli regalado, flores les parecerá quanto pisaren, y todo el temple de sus cuerpos será amenissimo, y de vna fazon, y disposicion gustosissima. Porque así como las mayores penitencias de los Santos se exercitaron en este sentido, afligiendo el cuerpo, así tambien era razon que en este sentido tuviessen particular pre-

mio. Y así como en el infierno son afligidos los condenados de muchas maneras en el tacto, así serán en el mismo sentido recreados en el Cielo los Santos. Y como en el infierno aquel ardor de fuego sin luz ha de penetrar á los miserables, abrasándoles hasta las entrañas; así en el Cielo aquel candor de luz que ha de penetrar á los Santos, ha de acompañar vn incomparable regalo, y recreo; si bien bastaba ya ser incapazes de pena, y de todo dolor, y cansancio, para que les sirviessse de grande premio. Todo ha de ser vivir en aquella vida verdadera: todo ha de ser gozo en aquella bienaventuranza eterna; porque como dize S. Anselmo: *Los ojos, narizes, boca, manos, hasta lo mas interior de los huesos, las entrañas todas, y cada vna de las partes del cuerpo en comun, y en particular, sentirán vna milagrosa suavidad, y deleyte.*

A todos los sentidos ha de dar principalissimo gozo la Humanidad de Christo N. Redemptor. Y así Juan Tambense, y Nicolao de Nise dizen, que como el conocimiento intelectual de la Divinidad de Christo pertenece al gozo, y premio esencial del alma; á esse modo el conocimiento sensitivo de la Humanidad del mismo Christo, pertenece como al gozo esencial de los sentidos, porque es el termino, y fin, y lo mismo que

Ansel. de simil cap. 59.

Ioan. de Tamba. tract. de delicijs sensibilibus Par. radisi Fr Nicol. de Nise de quatuor no vissim. 4. mist. 4. consi.

pue-

pueden desear. Esto parece que significò por S. Juan, quãdo dixo el mismo Señor hablando con su Padre: *Esta es la vida eterna*; esto es, la bienaventuranza effencial, como dize Nicolao de Nise: *Què te conozcan à ti solo verdadero Dios* En lo qual se encierra la gloria effencial del alma. Y luego añade diziendo: *Yal que embiasse Jesu-Christo*. En lo qual se denota la bienaventuranza como effencial de todos los sentidos del cuerpo; y así en sola la Humanidad de nuestro Redemptor satisfaràn su apetito los sentidos perfectísimamente, de modo que no tengan mas que desear; porque en aquella sacratísimas Humanidad hallaràn toda sua vida, regalo, y gusto; porque para los ojos será vna hermosísima vista sobre toda hermosura: para los oidos sola vna palabra fuya será mas suave, y dulce, que toda la musica de los celestiales espiritus: para el olfato será la fragancia olorísimas de su sacratísimas cuerpo, sobre todo ambar, y aromas: para el tacto, y gusto, el besar sus pies, y sus sacratísimas llagas, será sobre toda suavidad, y dulzura.

Es también mucho para advertir, que tendrán los hombres algunos mas gozos particulares, que no tendrán los Angeles. Lo primero, se gozaràn de las laureolas de Doctores, Virgines, y Martyres; y ningun Angel ten-

drà esta gloria de aver muerto por Christo, y derramado su sangre, ni de aver vencido su carne, y entre varias luchas, y combates, averla sujetado à la razon; por lo qual dixo S. Bernardo, que la castidad de los hombres es mas gloriosa que la de los Angeles. Demàs desto, tendrán los hombres la gloria de los cuerpos, y gozos de todos sus sentidos, lo qual no tendrán los Angeles; porque así como les faltò el enemigo del espiritu la carne, así tampoco tendrán la gloria de su victoria. Y como no tuvieron que refrenar sentidos, tampoco tendrán sentido que goze el premio de su mortificación, y penitencia. También no tendrán los Angeles este gran gozo de ser redimidos por Christo del pecado, y de tantas condenaciones al infierno, como vezes han pecado mortalmente los hombres, y verse libres en el Cielo de tan horrendo mal, y de tantos enemigos del alma, los quales no tuvieron los Angeles, causará inefable gozo.

CAPITULO VI.

La excelencia, y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna.

NO dexemos de considerar también lo que será el mismo hombre, quando será eterno, quando despues de resucitado

Gen. 13.

entre en cuerpo , y alma en los Cielos. Corramos siquiera con la consideracion todos los generos de bienes que nos aguardan en aquella tierra prometida. Porque quando Dios prometió à Abraham la tierra de Palestina, le mandò juntamente que la mirasse, anduviesse, y rodeasse primero por todas partes: *Levanta los ojos, dize el Señor, mira desde el lugar en que aora estas, al Aquilon, y Medio dia, al Oriente, y Occidente; toda la tierra que ves te darè à ti, y à tu linage para siempre.* Y luego dize: *Levantate, y anda la tierra en ancho, y largo, porque te la tengo de dar.* Estas palabras podemos tener por dichas à nosotros, pues nos ha prometido el Reyno de los Cielos: porque no entrará en el quien no le aya deseado, y no le desfeará como conviene, quien no le huviere andado con la consideracion; porque lo que no se conoce, mal se puede desfear. Y así debemos contemplar muchas vezes su grandeza, lo largo de su eternidad, y lo ancho, y dilatado de su felicidad, lo qual se estiende tanto, que no solo al alma, pero al cuerpo le llena de dicha, y gloria; porque la gloria del alma redundando en el cuerpo, llenandole de quatro dotes excelentísimas, con que le perficiona, y llena de toda la felicidad que puede desfearse. El ver Moyfes à vn Angel en figura corporal, y por las espaldas, y solo de passo, le causò

vna gloria tan incomparable con la luz, y hermosura que echò de sí, que no le cabia el corazon en el pecho, quedando en el rostro de Moyfes vnos resplandores Divinos: que le comunicò aquella vista. Al ver vn Bienaventurado al mismo Dios como es en sí, y cara à cara, y de proposito, de que gozos, y luzes no se llenarà, y las comunicará al cuerpo? Porque fuera de vna summa hermosura, y perfeccion que han de tener aquellos cuerpos gloriosos, se han de llenar todos, y vestirse de vna luz Divina, y tan clara, que ha de aventajar se siete vezes à la del Sol, como advierte Alberto Magno; porque si bien en el Evangelio solamente se dize, que los justos han de resplandecer como el Sol; pero el Profeta Isaias dixo, que entonces avia de luzir el Sol siete vezes mas que aora resplandece. Servirá à los Santos de vestidura esta claridad inmensa, por ser la luz la calidad mas hermosa, y excelente de todas las corporales.

Què Emperador vistió mas resplandeciente, y vistosa purpura? Què Magestad se ha visto mayor, que la que echarà de sí tal resplandor? Herodes el dia de su mayor grandeza, solo la pudo mostrar con vestido de plata admirablemente texido, que para resplandecer avia de ser herido del Sol. Con todo esto, por aquel ligero resplandor fue

Albert
Mag. in
cõpend.
Theol.
lib. 7. c.
38.

Math.
13.

Isai. 30.

Ioseph.
l. 1. c. 8.

saludado por Dios. Què respecto se deberá à vn Bienaventurado, que estará , no digo vestido de oro, no vestido del Sol; pero será mas claro, y resplandeciente que el mismo Sol? Juntense todos los diamantes mas resplandecientes, los rubies mas ardientes, los carbunclos mas luzidos, guarnezcase con ellos vna ropa Imperial; no será todo mas que carbonos, respecto de vn cuerpo glorioso, el qual todo será mas transparente, y claro, y resplandeciente, que si fuera esmaltado de diamantes. O vileza de las riquezas mundanas, todas ellas no pudieron hazer vn vestido tan vistoso! Y si acá se tiene por grande gala traer en vn dedo vna fortija de vn diamante, que resplandezca algo, ò en el pecho vna joya que tenga algun precioso carbunco: qué será tener todas las manos, pies, pecho, y todo el cuerpo mas resplandecientes que toda joya; y que esta joya no sea postiza, ni prestada, sino propria de nuestro cuerpo? Porque las galas, y ornamentos de los vestidos de la tierra, antes son de afrenta à los que los traen, así porque arguyen necesidad, è imperfeccion en sus cuerpos, pues han menester suplir lo que à ellos les falta con cosas ajenas, como tambien porque el vestido se nos dió como vn Sambenito, quando fue echado Adan del Parayso. Y quien ha avido tan loco, y desvergonzado en el mundo,

que penitenciado por sus delitos à traer vn Sambenito, le echasse guarniciones preciosas, è hiziesse gala de traerle? El ornato, y atavio de los Santos no ha de ser desta manera, no ageno, sino proprio, no de fuera solamente, sino aun en las mismas entrañas han de tener immensa claridad, y decencia, siendo todas las partes de su cuerpo interiores, y exteriores, mas transparentes que el cristal, y mas resplandecientes que el Sol. Por prodigio grande se propone en el Apocalypsi vna muger vestida del Sol, y coronada de doze estrellas. Este ornato bien se ve quanto mas bizarro fuera que qualquier otro del mundo, donde se tuviera por gran bizarria traer doze diamantes, y vn precioso carbunco. Y qué tienen que ver los diamantes con las estrellas, y vn carbunco con el Sol? Pero no llegará todo aquel ornato del Sol, y estrellas, à ser igual gala con la que tendrán los Santos del Cielo, pues no será agena, ni postiza, como lo era el ornato de aquella muger del Apocalypsi.

La autoridad que han de tener los Santos con este don de claridad, ha de ser mayor que la de ningun Rey de la tierra. Fuera grande magestad de vn Principe, si quando salia de noche le fuesen acompañando mil pages con hachas encendidas. Por cierto que aun que llevassen en lugar de:

de hachas estrellas, no sería mayor su authoridad, que la de vn Santo del Cielo, que por su misma persona traerá tan grande luz, como si fuera aora siete vezes doblada la del Sol. Què mayor felicidad, que no tener necesidad deste Sol, del qual necessita tanto el mundo? Porque no avrá noche para el justo, y él mismo trae consigo el dia, y la claridad. Y què mayor authoridad q̄ resplandecer mas que el Sol, trayendo consigo mas magestad, que le pudieran dar todos los hombres de la tierra, si le fuesen acompañando con luzidas antorchas? El solo ver San Pablo este dote de claridad en Christo, le hizo quedar sin pulsos, ni sentido por algunos dias. Y porque le viò San Juan solo el rostro resplandecer, cayò en tierra como muerto, no pudiendo sufrir el cuerpo mortal el resplandor de tanta magestad. San Pedro porque viò algo desto en la trasfiguracion, quando estaba Christo aun en carne mortal, le pareciò tan glorioso aquel lugar, que no se quisiera apartar de alli. Pero que mucho que en Christo se mostrasse tan glorioso este don, pues los resplandores del rostro de Moyfes, estando en cuerpo perecedero, y caduco, no los podia sufrir el pueblo de Israel? Cesar.

1.º
12.º mir.
cap. 3.º 4.

Cap. 1.º
12.º mir.
cap. 3.º 4.

106

mo sería posible que Dios hiziesse de su cuerpo de lodo, que luziesse como el Sol. Mas queriendole el Señor consolar, y confirmar en el articulo de la Resurreccion, le saliò al mismo enfermo tan gran resplandor de los pies, que no pudiendo sufrir los ojos su grandeza, los huvo de apartar. No es mucho esto en los cuerpos mortales; pues en los muertos se ha visto este don de luz tan maravilloso, que del cuerpo de Santa Margarita, hija del Rey de Vngria, salian tales resplandores que parecian del Cielo: y en otros Santos, aun despues de muertos, han sido tan grandes, que los ojos no podian mirarlos. Pues si en cuerpos sin alma es tan hermosa esta vestidura de luz, quanto hermoseará en los Cielos à los cuerpos resucitados, hermosísimos, perfectos, y vivos, con alma gloriosa, y en la vida eterna? S. Juan Damasceno dixo de la luz deste mundo, que era el honor, y atavio de todas las cosas. La luz inmortal de aquella gloria eterna, como ataviará, y hermoseará à los Santos? Porque no solo les hará luzir con su candor, pero con diversidad de colores, se mostrará en muchas partes mas vistosa. En la corona de las Virgines se mostrará blanquísima, en la de los Martyres roxa, en la de los Doctores excederá tambien con particular resplandor: no solo en

las

Bellar. cõcion. de beat. caelest. p. 2o.
 las cabezas de los Santos, fino en los otros miembros tendrán varios esmaltes. Y si el Cardenal Belarmino dize: *Alli relucirán los cuellos de S. Juan Baptista, y San Pablo, cõ vna increíble hermosura, como ataviados cõ vn collar de oro.*

Què espectáculo tan digno de ser visto, como ver luzir con tanta hermosura, y claridad à innumerables Santos! Què luz será la del Cielo, nacida de tantas luzes, ò por mejor dezir, de tantos Soles? Quanto mas dichas se juntan, mas claridad resulta de todas. Quanta será la claridad de aquella Ciudad fanta, donde innumerables Soles habitarán? Y si cõ la vista de cada vno crecerà mas el gozo, con la vista de vn numero sin numero, què medida podrá tener el gozo que de tan hermoso espectáculo puede resultar?

§. II.

PVes así como han de estar los Santos tan llenos de luz, han de gozar tambien de los privilegios de la misma luz, la qual tiene esta prerrogativa entre todas las calidades materiales, que no tiene contrario, y así es impasible. Tambien aquellos cuerpos gloriosos han de ser impasibles, y no han de tener cosa contraria. Demàs desto, no ay cosa mas agíl, y presta que la luz, porque fuera de que los cuerpos, mientras mas resplandecien-

tes, son mas ligeros, y prestos, pues no ay elemento mas veloz que el fuego, porque tiene luz. Y el Sol, y las estrellas son las naturalezas mas agiles, y velozes del mundo, y la misma luz es tan presta, que en vn instante se estiende à toda su esfera. De la misma manera los cuerpos gloriosos han de tener gran agilidad, y ligereza, que se podrán mover donde quisieren con mayor presteza que se mueven las estrellas. Tambien la luz es tan sutil, que no halla estorvo para passar, aunque encuentra algunos cuerpos bien solidos. Ni es todo el cuerpo de la esfera del ayre estorvo para que la luz del Sol nos alumbré, y cuerpos tan mazzizos como el cristal, y los diamantes, y otras piedras, penetra la luz. Pues mucho mejor aquellos cuerpos gloriosos han de tener tan gran don de futiliza, que no avrá cuerpo que les impida, y por qualquiera parte penetrará. Por todo esto se llaman con nombre de luz los Santos en la Sagrada Escritura, y en especial se dize, que los caminos de los justos serán como vna luz resplandeciente de medio dia; porque así como la luz camina impasible por lugares cenagosos, è immundos, sin contaminarse, y haze su jornada con presteza, y penetrando por otros cuerpos; así los Santos juntos con la luz que les da el

dote.

dote de claridad, tienen el dote de impasibilidad, como la luz, para no contaminarse en nada; y el de agilidad, para moverse con summa ligereza, y el de futilidad, para penetrar por donde quiera.

Los bienes que ay en estos privilegios, y dotes de los cuerpos gloriosos, son mas que quantos males ay en esta vida mortal; porque solo el dote de la impasibilidad da en tierra con todas las miserias desta vida, que padecen los cuerpos: Quita el cansancio de la vida, el frio del invierno, el calor del estio, las enfermedades, los dolores, las lagrimas, las necesidades todas; lo qual es vn bien incomparable, porque con solo quitar la necesidad del comer, quita infinitas necesidades, y cuydados. Considere se, que embarazados andan los hombres por sustentar la vida, pues toda la ocupan en esto: el labrador arando, sembrando, segando: el pastor sufriendo el yelo, y el estio: el criado sirviendo, y obedeciendo à voluntad agena, el rico cuydando, y temiendo. Quantos riesgos se passan en todos estados por asegurar la comida? De todo esto exime el dote de la impasibilidad al justo. El cuydado del vestido no embaraza menos que el cuydado de la comida. La salud da tambien grande cuydado; porque quando cae vno enfer-

mo, se doblan las necesidades; pero de todas se libra el que es impasible, y està libre, no solo de las penalidades desta vida, pero si en el mismo infierno entrara, no se quemara vn pelo.

La prerrogativa tambien del don de agilidad es grandissima, y se puede echar de ver por lo que ha menester vno para vna jornada larga, por mas acomodado que la haga, quan cansado llega, y quan peligroso es; pues aun quando se llega con salud, ha menester curarse, y prevenirse con tiempo para no enfermar gravemente. Por mas regaladamente que camine vn Rey, ha de ser en coche, ò en litera; mas no puede dexar de passar cuestras, montes, y peligros, y gastar largo tiempo. Pero con el don de agilidad, en vn cerrar, y abrir de ojos se pondrà vn Santo donde quiera, y millones de leguas no le seràn mas dificultoso que dar vn passo. Maravillanos grandemente lo que se dize de S. Antonio de Padua, que sin hazer noche se puso desde Italia en Portugal, para librar à su padre condenado à muerte. Y lo que hizo nuestro Patriarcha San Ignacio, que se puso desde Roma, donde estava, sin ser echado menos, en Colonia de Alemania, y tornò otra vez à Roma, en menos espacio que dos horas. Pues si à los cuerpos mortales de sus siervos ha comunicado nuestro

Señor tal don, qual será el que comunicara en el Cielo à sus Santos? Qué gracia tan particular fuera la de vno que pudiera en vñ dia correr todos los Reynos del mundo, y ver en ellos lo que passaba? Si en menos que vna hora se pudiera poner en Roma, deteniendose en ver aquella Ciudad cabeza del mundo. Luego en otra hora pudiera passar muy de espacio à Constantinopla, y reconocer aquella Corte del Imperio Oriental. En otra hora llegar al Cayro, y ver de proposito aquella multitud de pueblo. En otra à Goa Corte de la India, y considerar sus riquezas. En otra à Panquin, asiento de los Reyes de la China, y admirar la latitud de sus terminos. En otra hora à Meaco Corte del Japon. En otra à Manila en las islas Filipinas. En otra à Ternate en las Malucas. En otra à Lima en el Perú. En otra à Mexico en la Nueva España. En otra à Lisboa en Portugal. En otra à Madrid, considerando despacio lo que avia en estas sillas, y Cortes de Reynos. Si esto fuera vn admirable privilegio, qual será el de los cuerpos gloriosos, que en brevissimo tiempo podran atravesar los Cielos, dar buelta à la tierra, al Sol, al Firmamento, y considerar quanto ay sobre las estrellas, y en el Cielo Empireo? S. Gregorio escribe en sus Dialogos, que acometiendo vn soldado à matar à

vn santo varon, teniendo ya la espada desnuda para descargar el golpe, el dió voces diziendo: San Juan deténle; y al punto detuvo el Santo la mano al soldado, de fuerte que no la pudo mover. Con quanta presteza oyó S. Juan desde el Cielo à quien le invocaba en la tierra, y con quanta velocidad baxó à ayudarle, deteniendo, y secando el brazo del malhechor, pues previno el golpe ya intentado? No han de tener menos velocidad los cuerpos gloriosos, que aora tienen los espiritus. La gravedad del cuerpo no les ha de causar ningun peso, y así de la misma manera andarán, y pararán en el ayre, que en el agua; y por la tierra como sobre los Cielos. Maravilla fue en S. Quirino Martyr, S. Mauro, S. Francisco de Paula, que anduviesen sobre las aguas, y fue gran privilegio atravesar rios caudalosos, y el mar, sin barca, ni navio. Pero los cuerpos gloriosos al Oceano atravesarán, por el ayre subirán, por incendios entrarán seguros, y sin pena. De S. Francisco de Alsís se dize, que en la fuerza de su contemplacion fue visto levantado en el ayre. Y el gran siervo de Dios el Padre Diego Martinez, varon santo, y Apostolico de nuestra Compania, se levantaba en oracion sobre los mas altos arboles, y torres, y suspenso en el ayre proseguia orando. Si tan gran favor ha he-

cho

cho: Dios à sus siervos en este valle de lagrimas; à los Ciudadanos del Cielo que privilegio no darà?

A tan notable don de agilidad acompaña el de futiliza, con el qual tendrán los cuerpos gloriosos el campo libre por todas partes, sin aver cosa que les impida, no ha de aver estorvo para su movimiento, no avrá cárcel, ni encerramiento para ellos. Con mayor facilidad atravesarán los peñascos, que vna saeta el ayre puro; y lo mismo será para ellos subir de la tierra hasta la Luna, por donde no ay cuerpo solido que embaraze el camino, que bajar al centro de la tierra, donde la distancia está impedida con cuerpos tan gruesos como peñas, y metales, y el elemento mismo de la tierra. Maravillamos de oír que los zahories ven lo que está debaxo de la tierra; maravillémonos de lo que es cierto, no solo ver, pero entrar podrán en lo profundo de la tierra los Santos, y averiguar quantos minerales huviere en sus entrañas. Escribe Metafrastes, que à vna donzella natural de Edessa se le aficionò vn soldado de los Godos que estaba en aquel presidio, y no hallando camino para gozarla, pidió se la diessen en casamiento: la madre, y deudos no daban lugar à esta platica, fiando poco de vn barbaro, y estrangero, que llevandola à tierras tan distantes

como eran las suyas, podria hazerla maitrato, sin tener quien se lo demandasse; mas el perseverò en su demanda, haziendo mil promessas hasta rendirles. La madre, que aun no se aseguraba como los deudos, no quiso entregarle la hija, hasta que entrando juntos en el Templo de los Santos Martyres Samona, Curia, y Abiba: el soldado haziendo juramento solemne de que la haria buen tratamiento, diò à los tres Santos por fiadores. Hecha la entrega de la donzella, no mucho despues el soldado la llevó à su tierra, donde era casado, y tenia la primera muger; y para disimular su maldad, diò en otra mayor, y como fiera sin piedad, encerrò viva à la segunda en vna sepultura. Allí la pobre muger deshecha en llanto, protestaba à los Santos sus fiadores el enorme agravio que recibia; pediales que le hiziesen buena la palabra del soldado. Al punto se le aparecieron ellos en traje glorioso, y dandole vn sueño suave, en breve tiempo la pusieron sin lesion alguna en su patria, sin abrir el sepulcro. Igaorante el barbaro deste suceso, y persuadido que la dexaba ya muerta, bolvió segunda vez à Edessa, donde convencido de su delito, lo pagò con la vida. Pues si los Santos tienen poder para hazer passar por otros cuerpos à los de otras personas; quanto mejor podrán hazer que

los suyos penetren por otros cuerpos, y no aya para ellos impedimento alguno?

Finalmente, alli estaran tan llenos de bienes los siervos de Christo, assi en el cuerpo, como en el alma, que no tendran mas que desfiar, y podra cada vno esperando aquellos bienes eternos, dezirse lo que dixo S. Augustin: *Què quieres cuerpo mio? Què desfias anima mia? Alli hallareis quanto quereis, alli quãto desfiaris. Si os dà gusto la hermosura, los justos tẽdrãn la de vn Sol. Si qualquier limpio deleyte, alli, no vno, sino vn mar de los deleytes que tiene Dios, barta à vuestra sed.* Levantenfe los desseos humanos adonde solo pueden cumplirse; no desfeen cosas de la tierra que no les pueden llenar, y desfeen solo las del Cielo, pues son solo grandes, solo eternas, solo las que satisfazen la capacidad del corazon humano.

CAPITVLO VII.

Como se ha de buscar el Cielo, y anteponerle à todos los bienes de la tierra.

Compare aora el Christiano las miserias desta vida, con las felicidades de la otra; las flaquezas de nuestra naturaleza en este estado mortal, con las fuerzas, y privilegios de la misma naturaleza en el estado immortal que aguardas, y animefe à conseguir el gozo de la gloria por vna

eternidad, con solo vn corto trabajo de tiempo muy breve. El Rey Cyro, quando quiso ganar el Reyno de los Medos, llamò à los Persas; mandandoles que viniessen todos cõ hachas afiladas, yaviendole obedecido, los ocupò todo vn dia en cortar vn gran bosque: despues que lo huvieron hecho con gran diligencia, les combidò el dia siguiente para vn grande combite de muchos regalos, y fiesta: luego les encargò que cotejassen vn dia con otro, y escogiesen qual querian mas, el dia del trabajo primero, ò el dia segundo del regalo, y regozijo que se siguiò despues. Todos respondieron à voces, que el dia del descanso, y combite. Con esto les alentò para hazer guerra à los Medos, prometiendoles que despues del trabajo que avian de passar en su conquista, avia de suceder gran felicidad, y pujanza. Bastò solo esto, para que todos los Persas le siguiessen, y fueffen con gran riesgo de su vida à señorearse del Reyno de los Medos. Pues si cotejado vn trabajo casi igual con el premio, fue bastante razon en vnos barbaros para preferir el premio dudoso à vn trabajo cierto: porque no bastará à los Christianos vn premio cierto que es inmensamente mayor que el trabajo? Cotejemos el combite, y cena de la otra vida, con los trabajos desta: cotejemos la grandeza del Reyno de Dios, con la

pequeñez de nuestros servicios: incorrupcion, resplandores, pureza, hermosura, immortalidad. Cotejemos los bienes del Cielo, Cotejese despacio, què diferencia con los de la tierra, y nos parecerà todo trabajo regalo, y todo servicio descàso, y toda felicidad vìa de vn cuerpo enfermo, debilitado, asqueroso, y palido, ò despues de ocho dias muerto, lleno de gusanos, podredumbre, y hedor abominable; con el mismo de la tierra miseria, y vna grande vileza. Què tiene que ver la honra desta vida, que es falsa, es dada de hombres mentirofos, es corta, y limitada, y de poco tiempo, con la honra que se haze en el Cielo al justo, que es verdadera, es dada por Dios, es tan estendida, quanto lo es el Cielo, y quanto en el ay de hombres, y Angeles, es eterna, y sin fin? Què tienen que ver las riquezas, que pueden faltar, que llenan de peligros, y cuidados, y que no pueden quitar à sus poseedores toda necesidad; con las que no han de tener fin, y dan toda seguridad, y abundancia? Què tienen que ver los deleytes limitados, que dañan la salud, disminuyen la hazienda, è infaman al que los busca; con aquellos immensos gozos de la gloria, que juntan con el deleyte honra, y provecho? Què tiene que ver esta vida llena de miserias, con aquella llena de dichas, y bienaventuranzas? Y què tienen que ver las malas calidades de nuestros cuerpos mortales, con los dotes preciosissimos de gloria que despues de resucitados tendran? Aora todos somos podredumbre, gravedad, corrupcion, immundicia, enfermedades, asco, gusanos; entonces todo serà luz,

Ni los males, ni los bienes temporales tienen comparacion con los eternos, sino que como dize el Apostol, lo que es momentaneo, y leve, obra vn eterno peso de gloria. En el principio de la guerra civil q̄ hizo el Senado Romano contra Cayo, y Fulvio Gracos, echò el Consul Opimio vando, que à quien le traxesse la cabeza de Cayo Graco se la avia de pagar à peso de oro. Tuvieron todos por gran recompensa esta, que se diese otro tanto de metal precioso, quanto pesasse la carne muerta. Pero Dios no promete su gloria à peso, sino que da por el trabajo tan ligero como vna pluma, eterno peso de gloria. No dize el Apostol, que solo ha de dar Dios peso por lo ligero, sino que tambien ha de ser eterno: Fuera gran dicha, si quanto montan nuestras penitencias, y trabajos, nos huviessem de dar solamente otro tanto de gozo, como esse fuesse eterno; porque por pequeño que fuesse, se com-
pra-

Praba bien barato, aunque fuesse en la substancia tanto por tanto, è igual en todo, como en la duracion fuesse tan diferente, que por el trabajo de vn dia se diesse descansando de vn año. Pero dando Dios por lo poco lo mucho, por lo leve lo mazizo, por lo momentaneo lo eterno, qué gran geria nos puede venir mayor? Confusion nos ha de causar Setimuleyo, que oyendo aquel pregon del Consul Romano, no reparò en trabajo, ni en peligro, hasta que codicioso de que le diessen premio de igual peso, cortò la cabeza à Graco, y pidió su peso de oro. El animo que tuvo este soldado para quitar la vida temporal à vn hombre, renegamosle nosotros para no quitarnos à nosotros mismos la vida eterna. Y pues nos sale tan barato el Cielo, compremos mucho Cielo, y no tengamos menos desseo de los bienes eternos, que Setimuleyo tuvo codicia de los temporales; el qual desseo de mayor ganancia, llenò de plomo derretido las partes huecas de la cabeza que cortò, para que fuesse mas pesada. Llenemos nuestras obras momentaneas, y leves, con gran afecto, y caridad: llenemos los desseos, y en qualquier obra pequeña añadamos gran voluntad, con grandes ansias de atesorar por lo temporal lo eterno. Qué trueco tan interessado para nosotros; por vn jarro de

agua comprar el Cielo; por lo vil inestimable, por lo que dura vn instante, lo que ha de durar vna eternidad! Qué barato fuera, si por vna paja se pudiera comprar vn Reyno? Pues por lo que no monta mas que vna paja, podemos comprar el Reyno de los Cielos. Por cierto, toda quanta felicidad, riquezas, y gustos ay en la tierra, no son mas que vna paja, respecto de la gloria del Cielo. Qué loco, y desatinado fuera, quien teniendo solo vna espuerta de granzones; no quiesse dar alguno por vna arroba de oro? Esta es la locura de los hombres, que por los bienes de la tierra no quieren tomar los del Cielo. Quien ay que ofreciendole vna preciosa margarita por vn grano de arena, no tuviesse animo para dar cosa tan vil por lo que es tan precioso? Quien ofreciendole vn rico tesoro por vn carbon, no admitiera tan ganancioso trueco? Qué hambriento combidado a vna esplendida cena, porque no comiesse vna cascara de manzana, no aceptara el combite? El Cielo nos ofrecen por cosas muy pequeñas; porque no le aceptamos? Margarita preciosa, y tesoro escondido llamó Christo al Reyno de los Cielos, por el qual debiamos dexar todos los bienes de la tierra, porque todos ellos no son mas que polvo, carbon, vileza, y miseria, respecto

de vn gran tesoro de diamantes, y perlas. Mucho hizo San Josafat Rey en dexar vn Reyno de la tierra, por allegurar el del Cielo: mucho hizo, respecto de nuestro engaño, y falta estimacion de las cosas; pero bien considerado, bien poco hizo, y no fue mas que dar vna espuerta de tierra, por otra de oro, vna fera de carbon, por vn gran tesoro, y vna cascara de nuez, por vna regalada cena. Todo lo de la tierra se debe dar por vna migaja de Cielo, porque todas las grandezas deste mundo migajas son, y cascaras, y fuziedad, respecto del menor bien del Cielo. Toda la felicidad de la tierra no tiene subitancia, ni peso, comparada con el peso eterno de gloria que nos aguarda. Esto cotejaba David entre si, y convencido de la grandeza de la gloria, dixo al Señor: Inclinè mi corazon para hazer tus justificaciones. El corazon humano es como vn peso fiel de dos balanzas, que alli se inclina donde ay mayor carga. Y como en el corazon de David lo temporal pesaba poco, y lo eterno mucho, inclinado del eterno peso de gloria que nos aguarda, y movido de la esperanza de tan grande premio, le llevaba mas el cumplimiento de la ley de Dios, que el de su inclinacion, y apetito.

§. II.

PVues que, si consideramos el trabajo, por el qual nos

prometen la gloria como paga, y premio? Dixo con mucha razon el Apostol, que no era equivalente lo que en el tiempo de la vida se podia padecer, respecto de la gloria por venir, que se ha de manifestar en nosotros. Por cierto, no son muchos los trabajos desta vida, respecto de tan grande premio; pues à S. Augustin no le parecieron mucho todos los tormentos del infierno, por gozar, aun por breve tiempo, de la gloria. Y si se considera la grandeza de aquel gozo, no serán mas las penitencias de S. Simon Estilita, los ayunos de S. Romualdo, lo pobreza, y desnudez de S. Francisco, los menosprecios que padeciò S. Ignacio, que el levantar vna paja del suelo, por hazer le à vno Emperador de la tierra. Por quan menguados premios deste mundo se han expuesto muchos à grandes trabajos, y peligros! Porque echò vn vando David de hazer Capitan General al primero que acometiesse à los Jebuseos, que eran los mas esforzados de sus enemigos, no dudò Joab de poner la vida à tan manifesto peligro, y entrandose por picas, y lanzas, acofta de su sangre alcançar aquella honra. Porque el Rey Saul propuso de dar à su hija por muger al que combatiessse con el Gigante Goliath; no aviendo ninguno que se atreviesse à ello, no le pareciò à David mucho ponerse à qualquiera

quiera riesgo, por la esperanza del premio.

Què no han hecho los hombres por vn premio de la tierra: nada les ha parecido mucho, y al Christiano debe parecer poco todo por el Reyno del Cielo. Maravillase Seneca de lo que hazen los soldados por vn Reyno corto, y caduco de la tierra, y mas siendo el Reyno para otro. Padece tanto por Reyno, y por Reyno ageno, le pareció mucho à este Filosofo, y tuvo mucha razon en estrañarse, que por bienes tan cortos se lleuassen tantos trabajos, y peligros. Mas nos podemos maravillar nosotros, que por el Reyno de los Cielos, y esse no ageno, sino para nosotros mismos, nos parezca trabajo deste mundo mucho, y nos animemos tan poco. Què no hizo Jesuabaan por el Reyno de David, con ser vn hombre despreciado, y tenido por de poco valor: Viendo que iba en ello el Reyno de David, se esforzò, y animò tanto, que acometiendo à ochocientos hombres, los matò de vn impetu, y otra vez à trecientos; por el mismo Reyno de David peleò tan còstante, y varonilmente. Eleazar hijo de Ahoites, que matò innumerables Filiisteos, y peleò hasta que de puro cansado no pudo menear el brazo, y se le quedò tan inmovil del cãsancio, como si fuera de marmol. Si por el Reyno de la tierra ageno se

animaron tanto estos hombres, porque no nos alentamos à conquistar el Reyno de los Cielos, por el qual poco es trabajar hasta que nos falten las fuerzas, y morir en la demanda? Què digo por el Reyno de David, pues solo por vn gusto, por ventura impertinente, del mismo David, quando desseò beber del agua de la cisterna de Belen, que estava de essotra parte del exercito enemigo, se arriesgaron tres soldados solos à abrir camino con sus espadas, y atravesando por medio de los esquadrones contrarios, le traxeron el agua delicada. Si por vn gusto ageno, y de vn momento, hizieron tanto estos mancebos; nosotros por los gultos propios de aquellos gozos eternos que perpetuamente, y sin fin hemòs de gozar; por què no nos animamos à todo? Reyno es del Cielo lo que esperamos, gozos, riquezas, y honras eternas son las que nos han prometido. Poco es todo lo que en tiempo se puede padecer, por alcanzarlo. 2. Reg. Semma, por defender vna tierra sembrada de lantejas, se atreviò el solo à pelear con vn exercito de Filiisteos. Por defender la gracia, que es semilla de Dios, por assegurar la gloria, que es fruto de la passion de Christo, no es mucho que sin derramar sangre nosotros peleemos contra vn apetito, y vencamos à nuestra naturaleza corrompida en esta

vida, por perficionarla en la otra. Para esto es muy poderosa la consideracion de la gloria, teniendo siempre delante de los ojos el Cielo que nos han prometido; por que no ha de ser de menos eficacia el premio eterno que promete Christo, que el temporal de los hombres. Esto significò nuestro Señor, mostrando al Profeta Ezequiel quatro animales muy diversos en naturaleza; pero muy vnos en ocupacion, y puesto. Viò en medio de estos ayres à quatro animales que tenían forma de aguila, de buey, de leon, y de hombre, los quales todos volaban con quatro alas tan ligeros como vn relampago. Què cosa pudo violentar tanto la naturaleza pesada de vn buey, que igualasse con el vuelo del aguila? Y quien domeniò tanto la fiereza del leon, que la hermanasse con la humanidad del hombre? El mismo Profeta lo declara, diziendo que llevaban el Cielo en la cabeza, teniendo sobre ella el Firmamento; por que si en nuestro pensamiento estuviere el Cielo, à todos nos animarèmos, y el hombre material se podrá igualar con vn Angel, y el que es bruto en sus costumbres, como las fieras, las pondrà en razon, como es debido al hombre; y el que era pesado, y tardo como vn buey, volará à quatro alas, venciendo su naturaleza con doblada ligereza que

las aves, y dexará la tierra el que pacia en ella, dexando sus gustos breves, y caducos, por la esperanza de los eternos.

§. III.

NO es mucho esto, porque es tan grande el bien que esperamos, que el privarnos por el de todo otro bien, lo aviamos de tener por dicha, y el padecer todo mal, y tormento por gusto grande. Oygamos lo que dize S.

Christostomo: Tantos quantos trabajos passares, tantos quantos tormentos padecieres, todas estas cosas son nada; respecto de los bienes venideros. Oygamos tambien à S. Vixeris la cente Martyr lo que dezia al Presidente Daciano, y con efecto confirmaban las palabras su paciencia, y alegria en los tormentos, en los quales se estaba riendo, mirando al Cielo donde ca- minaba; y como le levantassen muy alto en el eculeo, y por ella le preguntasse el tyrano donde estaba? Respondiò: En alto, de donde te desprecio à ti, aunque eres bona-

tan altivo, y sobervio con el poder que tienes en la tierra. Amenazado despues con tormentos mas crueles, dezia: No me parece que me amenazas, sino que me ofrèces lo que desseo cò todas las ansias de mi corazon. Y quando le despedazaban con garfios, y vñas de hierro las carnes, y con hachones encendidos se las abrasaban, dezia muy contento: En vano te fatigas, Daciano, no puedes imaginar tormen-

tos tan horribles, que no los queria yo padecer. La carcel, las vias, las laminas encendidas, y la misma muerte, es para los Christianos entretenimiento, y juego no tormento.

Tan grandes tormentos en la tierra tuvo por risa, quien consideraba los gozos del Cielo. Consideremos los nosotros tambien, y no aya cosa que dexemos de padecer por assegurarle, y poseerle. Lastima es, que por no privarse de vn gusto vil, pierda el Christiano tantos gozos, y estos eternos: Que por no sufrir vna ligera injuria, pierda las honras celestiales: Por no dar lo que se debe, y restituir lo que se tomò, dexede de recibir, y tomar posesion del Reyno de los Cielos, y por vn bocado amargo que le ofrece el demonio, se prive de la gran cena à que le combida Dios. Quien escogiera antes comer de los huesos que se caen de vn banquete regalado, que asentarle à la mesa à comer de los manjares mas suaves, y platos sazonzados? Lo que te ofrece el mundo en todos sus bienes, no es mas que vn plato de huesos sin sustancia, y cascara vanas, y amarguissimas. Pero à lo que te combida Dios, es à vna mesa llena de regalos, y dulzura, en que satisfaze toda la hambre canina del apetito humano. Con razon se llama en la Sagrada Escritura cena grande, y en otra parte cena de bodas, por la hartura que

causa, la qual no puede causar ningun bien de la tierra. Llámase cena, y no comida, porque despues de la comida suelen levantarse los hombres para otras ocupaciones, y trabajos; mas despues de la cena, no ay mas ocupacion, ni trabajo, sino solo la quietud, y descanso. En esta gran cena se sirve por principal plato la vista clara de Dios, con todas las perfecciones Divinas, luego mil gozos del alma en todas sus potencias, luego mil gustos de los sentidos con todas las perfecciones del cuerpo glorificado. Estas son como las poitres desta Divino combite; y si las poitres son tales, qual será la substancia del? Qué comparacion pueden tener con gozos tan suaves, y bienes tan grandes, los que en el mundo ay? Por cierto, que ni son dignos de llamarse cortezas de bienes.

Es mucho para reparar como todos los que nos propone Christo, que no gozaron de aquella cena grande en que se figuraba la gloria, no fue por cosas q fuesen pecado de fuyo. Vno se excusò, porque comprò vn lugar, ò granja: otro, porque avia de probar vnos bueyes: otro, porque se avia casado. Todas estas cosas no son pecados; pero antepoerlas al Reyno de los Cielos, es vna increíble locura, y ceguedad lastimosa: y todos los que en cosas de la tierra se ocupan con ansias demasadas, y emplean en

Luc. 14
Ap. 19

solo ellas la vida, no hazen me-
 nos que ante poner las cortezas,
 huesos, y calcaras de lo que po-
 dia sobrar à vna corta comida de
 vn rustico, à los platos regalados
 de la mesa de vn poderoso Rey.
 Por cierto, que aunque no nos
 huviera combidado Dios à noso-
 tros miserables, y viles gusanil-
 los, para vna cena de infinita
 suavidad en el Cielo, sino que so-
 lo nos prometiera las migajas
 della, las aviamos de preferir a
 todos los gustos, y comodidades
 deste mundo, y temamos que
 aun en el tomar gustos licitos
 puede aver peligro de nuestra
 condenacion. Los males del pe-
 cado son causa de condenarse los
 hombres, y los bienes del mundo
 son ocasion, suspiremos solo por
 el Cielo. Abramos los ojos, por-
 que los que fueron con alguna
 especial vocacion llamados de
 Dios, aun sin pecado, los introdu-
 ce la Sagrada Escritura condena-
 dos, como lo hemos visto en es-
 tos tres combidados, y mas teme-
 rosamente se verá en aquel man-
 cebo, que aviendo preguntado à
 Christo nuestro Redemptor qué
 haria para conseguir la vida eter-
 na? Y oido del Señor, que guar-
 dar los mandamientos de la ley,
 dixo que así lo avia hecho toda
 su vida. Pero porque el Señor le
 llamó con especial vocacion, pa-
 ra que fuese perfecto, y que pa-
 ra esso dexasse todas las cosas, él
 se fue triste, porque era muy ri-

Mat 19

co. Y luego Jesu-Christo dando
 à entender que estaba excluido
 del Reyno de los Cielos, dixo
 aquella memorable, y temerosa
 sentencia: *De verdad os digo, que
 vn rico entrar à dificultosamente en*
el Reyno de los Cielos. Y otra vez os
digo, que es cosa mas facil entrar
vn camello por el agujero de vna
aguja, que el rico en el Reyno de
los Cielos. Significando junta-
 mente, que avia sido excluido de
 la gloria aquel mancebo, aunque
 del se dize, que cumplió antes los
 mandamientos; porque los que
 nuestro Señor favorece con par-
 ticulares inspiraciones, y voca-
 cion, no aseguran su salvacion
 con solo querer no quebrantar
 los mandamientos, sin animar-
 se à guardar algunos consejos,
 quitando no solo los pecados, y
 ocasiones de pecar, sino los im-
 pedimentos de la virtud, y per-
 feccion, con lo qual no solo as-
 segurarà mas el Cielo, sino al-
 canzaràn mas Cielo; y si no lo
 hazen, pueden temer no desobli-
 guen à Dios, para que no les
 conceda los auxilios eficazes pa-
 ra guardar los mandamientos,
 despues que tuvieron la voca-
 cion Divina, y la menospreciarò,
 y con ella la salvacion eterna, y
 la misma gloria. Poco es quanto
 se haze por el Cielo, poco quanto
 se padece, poco quanto se dexa,
 poco quanto cuydado se pone
 para alcanzarlo, poco quanto re-
 cato se guarda, poco quantos im-
 pe-

Luc. 18

pedimentos se quitan , y poco
 quanta estrechura se abraza por
 asegurarle. Y si no lo juzgamos
 así en este valle de lagrimas,
 juzganlo los Santos del Cielo,
 que tienen diverso parecer que
 los habitadores de la tierra. Vna
 vez que se apareció Santa Te-
 resa de Jesus à la bendita Isabèl
 de Santo Domingo , pidió esta
 observante Religiosa perdon à
 Santa Teresa de vn disgusto que
 le pareció la avia dado, y fue que
 siendo Priora de Paltrana, puso
 vna rexa muy estrecha, por don-
 de oian Misa las Monjas; à al-
 gunas les parecia muy apretada,
 y à Santa Teresa tambien, y qui-
 fiera la quitar; pero dexòlo de ha-
 zer , porque la replicò la Priora
 Sor Isabèl , diziendo , que avia
 inconveniente , en que estando
 cerca la pudieffen ver los segla-
 res. Pero como despues de muér-
 ta , y ya Gloriosa Santa Teresa
 tuviesse pena la bendita Isabèl
 de Santo Domingo, de aver con
 su contradicion disgustado à su
 Santa Madre , la respondió la
 Santa, diziendo : *Diferentemente
 me parecen à algunas cosas.* Y
 sin duda pareceràn muy de di-
 versa manera las cosas en el Cie-
 lo, donde todo recato, y cuydado
 por no ofender à Dios, parecerà
 poco, y qualquier descuydo , è
 impedimento de servir-
 le , se tendrá por
 mucho.

CAPITVLO VIII.

*De los males eternos, y especialmen-
 te de ju summa pobreza, deshonra, è
 ignominia de los con-
 denados.*

§. I.

NO solo ay que despreciar
 en el mundo sus bienes,
 con la consideracion del Cielo,
 sino tambien sus males con la
 memoria del infierno , en cuya
 comparacion todo mal temporal
 se puede tener por bien, comodi-
 dad, y regalo; y todo regalo debe
 ser aborrecido como tormento, y
 pena , si dispone para aquellos
 tormentos eternos, y priva de los
 gozos perpetuos que no han de
 tener fin. Pero son tales estos dos
 extremos que nos aguardan, que
 qualquiera dellos basta para que
 despreciemos todo bien , y mal
 temporal: y juntandose la priva-
 cion de los bienes del Cielo, con
 la condenacion à los tormentos
 del infierno, no se como aya quien
 guste de cosa desta vida , y no
 tiembre de lo que le puede suce-
 der. Por este riesgo solamente, à
 todo bien temporal aviamos de
 aborrecer , y escupir , y à todo
 mal desta vida admitir, y abrazar,
 y à males, y à bienes despreciar,
 ni amando los bienes, ni temien-
 do los males , no haziendo caso
 de nada. Pero los bienes munda-
 nos tienen esto para ser despre-
 ciados mas que los males , que
 suelen ser ocasion de pecados , y

de caer en la condenacion eterna. La Sagrada Escritura, y los Santos estan llenos de amenazas contra los ricos, los prosperos, los amadores del mundo, de que son los que pueblan el infierno. El Profeta Baruch dize: Donde estan los Principes de las gentes que dominan aun sobre las bestias de la tierra, que se entretienen con las aves del Cielo, que atesoran plata, y oro, en que confian los hombres, y no ay fin de adquirirlo, y los que acuña, y labran plata, y andan sollicitos, y no se hallan sus obras? Destruidos estan, baxaron a los infiernos, y otros se levantaron en su lugar. Santiago dize: Llorad, ricos, lamentandoos de vuestras miserias que han de venir sobre vosotros. S. Pablo, no solo a los ricos, sino a los que desean serlo, amenaza diciendo: Los que quieren hazer se ricos, caen en lazo, y en tentaciones del diablo, y en muchos deseos inutiles y nocivos, que anegan al hombre en muerte, y perdicion. Con este contrapelo, y riesgo, quien ay que desea bien desta vida, pues solo sus deseos son tan ponzoñosos? Oigan a S. Bernardo, todos los que sienten en su corazon aficion de la tierra, el qual dize: Dime adonde estan los amadores del mundo, que pocos años ha estuvieron con nosotros? No ha quedado dellos sino las cenizas, y hediondos gusanos. Advierte con diligencia que son aora, y que fueron. Hombres fueron como tu, comieron, bebieron, y rieron, y pas-

saron en deleyte sus dias, y en vn pñto baxaron al infierno. Aqui estan sus cuerpos comiendose de gusanos, y en el infierno estan sus almas, codeadas a los fuegos eternos, hasta q tornandose a vnir, se bundan en los incendios sempiternos: Porque los que fueron compañeros en las culpas, lo sean en las penas, y vna misma pena comprehenderá a los que vn mismo amor los juntó en el delito. Qué les aprovechó la gloria vana, la breve alegria, la potencia del mundo, el deleyte de la carne, la familia grande? Adonde estan sus risas, sus gracias, adonde su jactancia, y arrogancia? Quan grande tristeza será despues de tantos deleytes, tan grave miseria? Del triunfar del mundo cayeron en grande ruyna, y grandísimos tormentos. Y conforme al Sabio: Los poderosos serán poderosamente atormentados.

Pues si los que gozan mas del mundo, corren mayor peligro de caer en el infierno: qué cosa podrá ayudar mas para despreciar al mundo, que la consideracion de fin tan lamentable? Porque qué cosa puede declarar mejor, quan despreciables sean sus bienes temporales, pues suelen ocasionar males eternos? Por vn vicio que haga vna cosa hermosamente labrada, no se habitará. Por vn sinietro que tenga vn brioso cavallo no se comprará. Por vna hendedura que tenga vna taza de cristal, no se pondrá en el aparador de